

Nuestra presidenta

¿Puede presentarse?

Soy Bertha Díaz Infante Koh, nacida en San Luis Potosí, una ciudad situada en el corazón de México. Hoy en día, comparto mi tiempo entre México y España.

¿Cuándo y cómo comenzó su compromiso con la ACISJF?

Descubrí la ACISJF en San Luis Potosí, donde se encuentran la Casa de Protección de la Juventud y el Centro de recreación femenina, dos estructuras que son miembros de nuestra asociación. Mi compromiso también es una historia familiar. Desde 1985, mi madre se unió al consejo de administración de la asociación. Junto a Graciela Garza, se dedicó con gran generosidad, involucrando a toda nuestra familia en esta misión. Con el paso de los años, mi propio compromiso se fortaleció. En 2005, fui nombrada representante de la Federación mexicana a nivel internacional. Participé en las reuniones del Consejo Internacional como representante de Estados Unidos, y luego en la Asamblea General de Beirut, en el Líbano, en 2006, donde fui elegida vicepresidenta junto a Odile Moreau. Ejercí esta función hasta 2015.

¿Cuál es hoy su prioridad?

Mi prioridad es fortalecer los lazos entre todos los países miembros de la ACISJF. Es esencial conocer mejor los logros, las realidades y las dificultades de cada uno para avanzar juntos, manteniéndonos fieles a nuestra misión. Como asociación católica, debemos saber adaptarnos a las evoluciones del mundo actual sin perder de vista nuestros valores fundacionales. También deseo fomentar un espíritu de fraternidad y cercanía entre las asociaciones, ya que formamos una gran familia internacional.

¿Qué le motiva en este compromiso?

Lo que más me motiva es la convicción de que nuestra misión es esencial. Acompañar a las jóvenes en su desarrollo personal y humano, en una etapa decisiva de su vida, contribuye a construir una sociedad más justa y solidaria.

¿De dónde le viene este deseo de ayudar a los demás?

El voluntariado nace de la atención a las necesidades de los demás. Dar tiempo es una manera de expresar gratitud por todo lo que uno ha recibido. Para mí, este compromiso es a la vez una responsabilidad cristiana y una responsabilidad humana. Y la experiencia demuestra que siempre se recibe más de lo que se da.

¿Cómo ve la evolución de la ACISJF?

La ACISJF ha evolucionado de manera notable. En casi todos los países, los equipos continúan su misión con determinación, a pesar de contextos a veces difíciles. El período posterior a la pandemia fue exigente para algunas asociaciones, que en ocasiones se sintieron aisladas. Desde hace varios años, estamos trabajando en recrear vínculos y fortalecer la cooperación entre los miembros de nuestra red. Este objetivo requiere tiempo, pero es esencial. También seguimos atentos a situaciones más complejas, especialmente en algunos países de África, para continuar nuestra misión de solidaridad.

¿Qué logros destaca de los últimos años?

Estos últimos tres años han estado marcados por varios desafíos, especialmente las barreras lingüísticas y las dificultades de comunicación. A pesar de eso, me alegra haber contribuido a varios avances. Las visitas realizadas a las asociaciones nacionales han permitido fortalecer los lazos entre los diferentes países. Pienso, en particular, en mi viaje a Italia con ocasión de su Asamblea de 2025, así como en los encuentros en Argentina y Uruguay. Estos intercambios han permitido desarrollar la confianza, el diálogo y una mejor comprensión mutua. Las relaciones con las organizaciones internacionales también son un gran recurso. Las reuniones en las que participo cada año en el Vaticano nos permiten estar presentes, continuar nuestro aprendizaje y desarrollar colaboraciones con otras asociaciones. También seguimos con un importante trabajo de modernización: la revisión de nuestros estatutos, la digitalización progresiva de nuestros documentos y la preservación de nuestros archivos históricos. Es un proyecto considerable, ya que la ACISJF existe desde 1897, y es esencial preservar este patrimonio para las futuras generaciones.

¿Qué lugar le dan a las redes sociales?

Hoy en día, las redes sociales son herramientas imprescindibles, especialmente para las generaciones jóvenes. Permiten dar a conocer mejor nuestras acciones y compartir las iniciativas llevadas a cabo en cada país. Recientemente hemos desarrollado un nuevo sitio web, conservando los contenidos del anterior. Nuestra presencia en Instagram también contribuye a esta dinámica. Queremos que todas las asociaciones nacionales compartan más sus novedades para valorar mejor la riqueza y diversidad de nuestra red internacional.

¿Cómo se imagina el futuro de ACISJF?

Debemos seguir adaptándonos a las profundas transformaciones de nuestra sociedad, manteniéndonos fieles a nuestros valores y a nuestra misión. El acompañamiento de los jóvenes sigue siendo nuestra prioridad. Hoy en día también constatamos que es necesario responder a las necesidades de los jóvenes, mujeres y hombres, respetando nuestra identidad y nuestra historia. Espero que más personas descubran la riqueza del compromiso voluntario. Dar de nuestro tiempo da un verdadero sentido a la vida y permite construir una sociedad más fraterna. Para ello, también debemos hacer más visible nuestra acción. Estoy convencido de que ACISJF todavía tiene un papel esencial que desempeñar. Con la ayuda de Dios, continuaremos esta misión que nos une desde hace más de un siglo.

¿Qué le diría a una persona que desea unirse a ACISJF?

Le diría que involucrarse con los jóvenes es una misión esencial. Ellos representan el futuro de nuestras sociedades y nos enseñan tanto como nosotros les aportamos. ACISJF es una gran familia internacional, profundamente arraigada en los valores cristianos. Desde hace más de cien años, acompañamos a las mujeres en su trayectoria de vida con la misma convicción y el mismo compromiso. Unirse a esta aventura humana y espiritual es una experiencia que realmente vale la pena.

ACISJF en una palabra?

Fraternidad.